

Día 14 - La perfecta consagración a Jesucristo - Tratado [120-125]

CAPÍTULO IV - LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO¹



120 Consistiendo toda nuestra perfección en ser conformes y estar unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin dificultad, aquella que nos conforme, una y consagre más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, siendo María de todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, se sigue de ello que, de todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a Nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su Madre, y que cuanto más un alma esté consagrada a María tanto más lo estará a Jesucristo; por esta razón la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, que es la devoción que yo enseño; o, dicho de otro modo, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo.

Capítulo IV - Artículo I - ESTA DEVOCIÓN CONSISTE EN UNA PERFECTA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

121 Esta devoción consiste, pues, en darse por entero a la Santísima Virgen, para ser enteramente de Jesucristo por Ella². Se le debe dar: 1º) nuestro cuerpo con todos sus sentidos y miembros; 2º) nuestra alma con todas sus potencias; 3º) nuestros bienes exteriores, que se llaman de fortuna, presentes y futuros; 4º) nuestros bienes interiores y espirituales, que son nuestros méritos, nuestras virtudes, y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras: en dos palabras, todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que podamos tener en lo por venir en el orden de la naturaleza, de la gracia o de la gloria, y esto sin reserva alguna, ni aun de un céntimo, de un cabello ni de la más mínima buena acción, y esto por toda la eternidad, y

¹ Este título está puesto por el mismo Santo.

² Cf. S. Juan Damasceno: *Mentem, animam, corpus, nos ipsoque totos tibi consecramus* (Sermo I in Dormitione B. V.).



esto sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa por nuestra ofrenda y nuestro servicio, que el honor de pertenecer a Jesucristo por Ella y en Ella, aunque esta amable Señora no fuese, como siempre lo es, la más liberal y la más agradecida de las criaturas.

122 Aquí, es menester notar que hay dos cosas en las buenas obras que hacemos, a saber: la satisfacción y el mérito, o, con otras palabras, el valor satisfactorio o impetratorio, y el valor meritorio. El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra, es una buena acción en tanto satisface la pena debida al pecado, u obtiene alguna nueva gracia; el valor meritorio, o mérito, es una buena acción en tanto merece la gracia y la gloria eterna. Ahora bien, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen, le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio, o, dicho de otra manera, las satisfacciones y los méritos de todas nuestras buenas obras: le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes, no para comunicarlos a otros (pues nuestros méritos, gracias y virtudes son, hablando propiamente, incomunicables; y únicamente Jesucristo, haciéndose nuestra caución junto a su Padre, ha podido comunicarnos sus méritos), sino para que nos los conserve, aumente y embellezca como diremos más adelante³; le damos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien le plazca, y para la mayor gloria de Dios.

123 Síguese de ahí:

1º) Que por esta devoción se da a Jesucristo de la manera más perfecta, porque se lo hace por las manos de María, todo lo que se le puede dar, y mucho más que por medio de las otras devociones por las que se le da o una parte del tiempo, o una parte de las buenas obras, o una parte de las satisfacciones y mortificaciones. Aquí todo es dado y consagrado, hasta el derecho de disponer de los bienes interiores, y las satisfacciones que se ganan por las buenas obras, día a día: lo que no se hace ni aún en congregación religiosa alguna. En éstas se da a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad, la propia voluntad por el voto de obediencia, y, algunas veces, la libertad del cuerpo por el voto de clausura; pero no se le da la libertad o el derecho que se tiene de disponer del valor de las buenas obras, y uno no se despoja, tanto cuanto lo puede, de lo más precioso y más querido que tiene el cristiano, que son sus méritos y sus satisfacciones.

124 2º) Se sigue de ello que, una persona que voluntariamente se ha consagrado y sacrificado así a Jesucristo por María, ya no puede disponer del valor de ninguna de sus buenas acciones; todo lo que sufre, todo lo que piensa, dice y hace de bueno, pertenece a María, a fin de que disponga de ello según la voluntad de su Hijo, y para su mayor gloria, sin que, sin embargo, esta dependencia perjudique de ninguna manera a las

³ Ver n° 146 y siguientes. El paréntesis que precede está puesto por el Santo.



obligaciones del estado en el que al presente se esté o pueda estarse en lo por venir: por ejemplo, a las obligaciones de un sacerdote que, por su oficio o por otra causa, debe aplicar el valor satisfactorio e impetratorio de la Santa Misa a un particular; pues no se hace esta ofrenda sino según el orden de Dios y los deberes del propio estado.

125 3º) Se sigue de ello que uno se consagra al mismo tiempo a la Santísima Virgen y a Jesucristo; a la Santísima Virgen, como al medio perfecto que Jesucristo ha elegido para unirse a nosotros y unirnos a Él; y a Nuestro Señor como a nuestro fin último, al cual debemos todo lo que somos, como a nuestro Redentor y a nuestro Dios.



Oraciones - Día 14

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la
creación planeando sobre las aguas, las
fecundaste,

Espíritu por inspiración del cual han hablado los
santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las
cosas,

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas
las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos
inenarrables,

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma
de paloma,

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en
nuestros corazones,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los
discípulos apareciste,

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles
henchidos,

Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada
uno como quieres,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**

Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu
operación,

Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,

Por tu advenimiento sobre los Discípulos,

En el día del Juicio,

Pecadores,

Para que, así como vivimos por el espíritu,
obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo del
Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no
cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las
obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo
de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad
del espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

Para que probemos a los espíritus si son de
Dios,

Para que te dignes renovar en nosotros el
espíritu de rectitud,

Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,



Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**

AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**
Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ruega por nosotros.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin tacha,
Madre siempre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Espejo de la justicia,
Sede de la Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del sacratísimo Rosario,
Reina de la paz,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Ruega por nosotros santa Madre de Dios, **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo**

Oremos. Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te lo pedimos, la gracia de gozar perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, de ser librados de la tristeza (de la vida) presente y de gozar de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. **Así sea.**